

Cartas del Capitán Ficción

Se publica 'Epígrafe', una novela epistolar de Gordon Lish, el legendario editor de Raymond Carver

NOVEDAD

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA



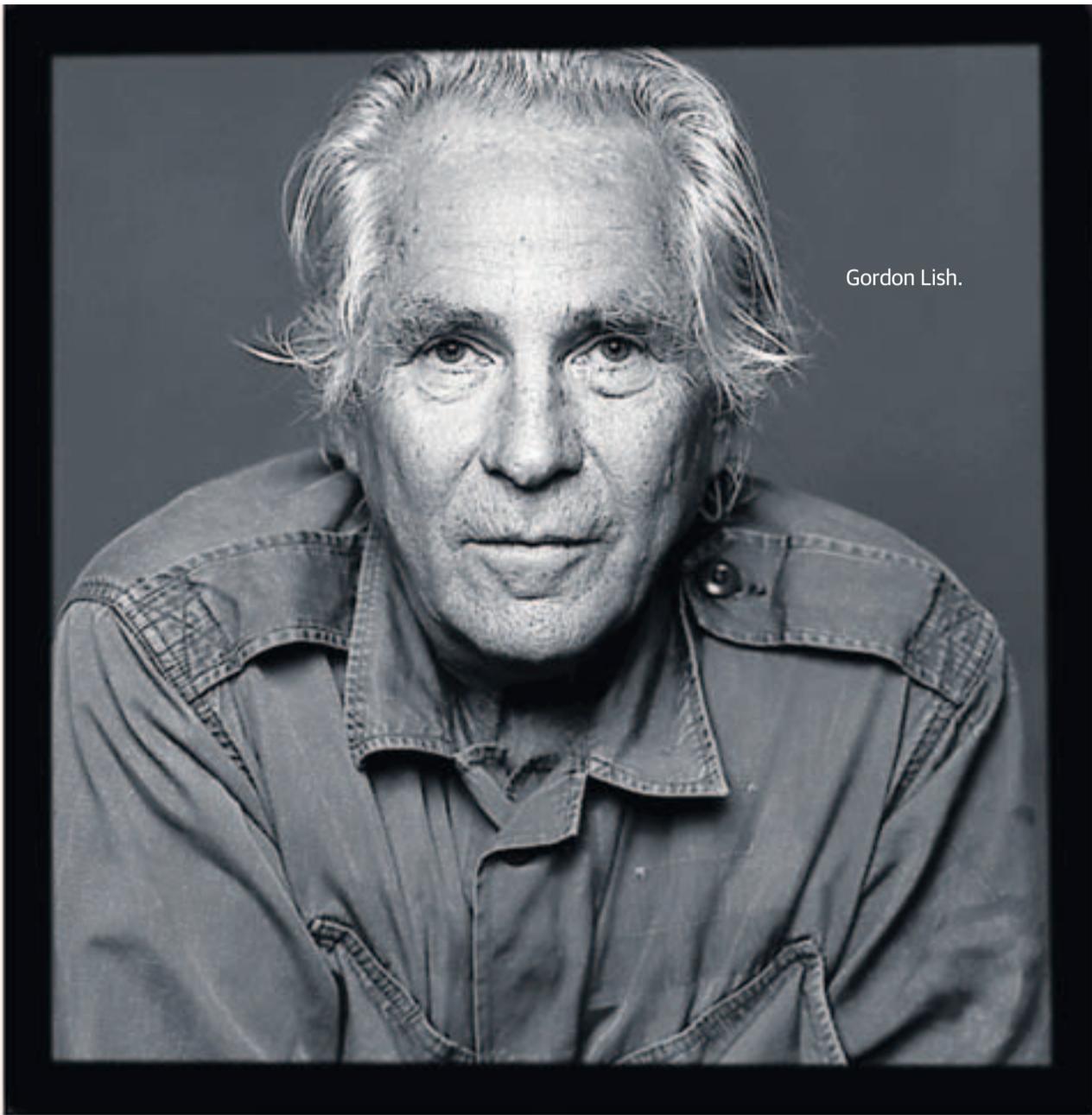
La señora Lish ha muerto. El señor Lish escribe a los miembros de la congregación de San Fermo que atendieron a la moribunda en sus últimos días: «Les pido se aseguren de que mis palabras de indescriptible gratitud lleguen a todas las Personas Misericordiosas que residieron en esta casa en el transcurso de la terrible experiencia de la Sra. Lish. Ninguno de ellos dejó de darle lo que ella necesitaba, en cada momento. ¡Qué maravillosa mujer majestuosa!»

A continuación, el señor Lish escribe a los miembros de la congregación de San Eustacio: «No es mi intención extenderme en los infelices y particulares detalles de lo acontecido, sólo deseo hacerles llegar mi incalculable agradecimiento por su dedicación a la hora de gestionar las desbordantes circunstancias que me abatían, máxime cuando se trataba de alguien, yo mismo, ajeno a su religión».

¿Qué hace después el viudo Lish? Escribe a un funcionario para informarle de que su mujer no podrá ser jurado en un juicio. Incluso si no hubiese muerto, su mujer no «serviría para formar parte del jurado más inepto, ya que durante muchos años ninguna de sus partes, excepto sus ojos y sus párpados, ha sido capaz de ejecutar la más insignificante de las tareas».

Lo siguiente es comenzar a enviarles cartas torrenciales a la señora Gekker y a la señora Florism, a la señora Hennessey y a la señora Fez. Son cartas de agradecimiento y súplica. Cartas llenas de tensión, meticulosidad y desvarío: «Si tan sólo usted se resolviera a venir aquí a pasar un rato conmigo. Sólo quiero volver a verla, verla otra vez caminando por aquí con su busto y escucharla cantarrear en voz baja otra vez. Nunca vi a nadie cuyo busto tuviera tan buen aspecto cuando camina y canturrea en voz baja».

«Suyo con todo el fervor»,



Gordon Lish.

firma sus cartas el señor Lish. Gordon Jay Lish, «ciudadano americano». O firma con un «Suyo, siempre alerta, Gordon». Quizás con un «Suyo en la correligionaridad». O «G. Jay Lish, ser humano». Fíjense en esta: «Gordon Lish, un patriota». Ya puestos, ¿por qué no firmar directamente con un «Jesucristo II»? En la carta que suscribe como el sucesor del Mesías hace un anuncio importante: «El suministro de galletitas para el té lo gasté hasta la última miga cuando mi provisión de pasteles se convirtió en una verdadera fortuna y la nevera no pudo contenerla más».

Superpoderes

Las delirantes cartas del delirante viudo de la señora Lish componen 'Epígrafe', una de las tres novelas que hasta la fecha ha publicado Gordon Lish, editor, fundador de revistas legendarias, mecenas, muñidor en la sombra de prestigios ajenos y leyenda viva de las le-

tras americanas. Alguien a quien, en atención a sus evidentes superpoderes literarios, discípulos, admiradores y enemigos llevan cinco décadas apodando 'Capitán Ficción'.

La editorial Periférica se ha propuesto difundir la obra de Lish entre los lectores hispanohablantes y publica ahora esta ingeniosa miniatura epistolar. Es el segundo de los libros de Lish que la editorial de Julián Rodríguez publica en español. Hace dos años, hizo lo mismo con 'Perú', una oscura novela sobre la infancia confeccionada con enormes dosis de premeditación, espanto y maestría.

Es probable que 'Epígrafe' no esté a la altura de 'Perú', pero sirve muy bien para mostrar cómo funcionan las cosas dentro de la cabeza de alguien habituado a moverse entre los primeros espadas de la narrativa americana contemporánea. Los amigos de Lish, sus devotos admiradores, se lla-

man Don DeLillo, David Levitt o Richard Ford. Y, en cierto modo, el trabajo de Lish ha consistido durante años en determinar cómo había que escribir ficción, en acuñar el canon. Leyendo 'Perú' y 'Epígrafe', podemos sacar algunas conclusiones a ese respecto. La ficción según Lish se escribe siempre en primera persona, dando por sentada la inteligencia del lector, tensando el lenguaje, cuidando al máximo el efecto detonador de los detalles y sin avergonzarse de que la creación literaria sea también un sofisticado juego intelectual.

En 'Epígrafe', Lish utiliza

La lectura de sus libros permite conocer su gusto literario

un narrador nada fiable para componer un mosaico brillante y de corto recorrido. Las cartas que escribe el protagonista son cómicas, terribles, enrevesadamente verbosas, y recuerdan a las cartas mentales que componía el 'Herzog' de Saul Bellow. El libro es deslumbrante durante unas pocas páginas, siempre astuto y decrecientemente simpático. Tiene algo de clase magistral de un profesor inusual y consagrado. Alguna vez ha dicho que el secreto de la buena literatura consiste en decir la verdad. Después, ha asegurado que el primer mandamiento de un buen escritor exige nunca decir la verdad.

Gordon Lish nació en 1934 en Long Island. Estudió en las universidades de Arizona y San Francisco y, antes de cumplir los treinta años, fundó en esta última ciudad una revista literaria de culto, 'The Chrysalys Review'. Ese fue el comienzo de su carrera como editor, crítico y mandarín. A

partir de entonces, Lish ha estado siempre en una posición envidiable y característica: el segundo plano de la primera línea. En los sesenta se relacionó con los miembros de la generación Beat y fue amigo, mentor y promotor de autores como Allen Ginsberg y Neal Cassady.

Descubridor de firmas

En los setenta fue el editor de 'Esquire' y consiguió que la revista atravesase una de sus grandes épocas en cuanto a la ficción literaria. Su trabajo se centró en el descubrimiento de nuevos valores y en la atracción de grandes firmas. Lish señaló con su índice omnipotente a jóvenes como Raymond Carver y Richard Ford y desplegó solemnes alfombras ante Kundera o Nabokov. Y también hizo juegos de ingenio. En 1977 escribió y publicó sin firma un cuento a la manera de Salinger que mucha gente creyó que estaba escrito por él. Al irascible autor de 'El guardián entre el centeno' la jugada le sentó como un tiro.

Tras 'Esquire' llegó la dirección editorial de Alfred A. Knopf, las influyentes clases de escritura creativa y la publicación de una obra propia breve y miscelánea. Aunque Lish pasará a la historia por haber sido, no ya el editor y gran promotor de Raymond Carver, sino el inventor de su particular sello literario. Lish suprimió más del cincuenta por ciento del original de 'De qué hablamos cuando hablamos de amor'. Tachó frases, párrafos, páginas enteras, alteró finales e inventó títulos. Tras comparar las versiones, nadie puede dudar que el estilo cortante, preciso, seco y elusivo que ha caracterizado a Carver, y ha sido tantas veces imitado, se debe en gran medida a Lish.

Además de para disfrutar con la lectura de un brillante artesano, la difusión entre nosotros de la obra propia de Lish sirve para entender mejor uno de los episodios más interesantes de la literatura de nuestro tiempo. Los talentos de Carver y Lish en realidad se complementaron. Uno lo ve muy bien al leer las novelas de Lish, que son sin duda notables, pero también están separadas de la gran literatura de un modo inevitable. Es casi una broma pesada: les falta justamente todo lo que le sobra al imperfecto y poco medido Carver.